

M. Mollat y Ph. Wolff
**Uñas azules,
 Jacques y Ciompi**
 Las revoluciones
 populares en Europa
 en los siglos XIV y XV



XI
 siglo
 revoluciones
 populares
 en Europa

HISTORIA DE
 LOS MOVIMIENTOS
 SOCIALES

planteado entonces, sin ser resuelto. Los métodos de protesta, huelgas, manifestaciones diversas, insurrecciones, también habían hecho su aparición en la escena histórica. La conciencia de clase está en germen en las nociones medievales de «pobres»/«poseedores» y no tardará mucho tiempo más en manifestarse.

Considerándolo como una especie de período de «infancia», el estudio de los movimientos sociales en estos siglos XIV y XV resulta ser, en último término, una base conveniente —yo diría que imprescindible— para el estudio y el conocimiento de las luchas sociales europeas contemporáneas. ■ **ADELIN RUCQUOI.**

LA NUEVA HISTORIA

La Historia atraviesa una crisis profunda: ha perdido su lugar tradicional entre las ciencias humanas y ahora busca en vano su identidad. Invadido progresivamente su campo de acción por la sociología, la antropología, la economía, parece haber perdido su vieja coherencia y con ella su sentido.

¿Está acaso justificada visión tan pesimista del futuro de nuestra disciplina? Únicamente si entendemos la Historia en un sentido tradicional; es decir, como simple narración y enumeración cronológica de hechos y de acontecimientos. Sólo si nos referimos al futuro de la historiografía

burguesa tiene fundamento ese pesimismo.

Porque aun si admitimos la realidad de esa crisis, ¿qué nos impide ver en ella no un síntoma de desmoronamiento, como pretenden algunos, sino antes bien un signo de vitalidad? ¿No es precisamente esa indefinición de fronteras, esa desprejuiciada apertura a nuevas disciplinas que acompaña a la constante revisión de las fuentes historiográficas tradicionales, una clara manifestación de afán creador y de dinamismo?

Visto desde este ángulo, se hace evidente que la «nueva Historia» trata de sacudir la «hipoteca del positivismo», intenta superar por distintas vías la unilinealidad de enfoque que había acabado por conducir a un callejón sin salida.

Crisis real, pues, pero crisis positiva la de la ciencia de la Historia en este momento de transición y que se refleja con claridad en la encuesta que entre 1968 y 1973 realizara la revista francesa «**La Nouvelle Critique**». Teórica reflexión sobre el momento actual de la Historia, en la que participó un plantel de veintitantos historiadores del prestigio de **P. Vilar, A. Soboul, P. Francastel, P. Léveque, A. Casanova** o **A. Leroi-Gourhan** (1). No en vano es la escuela histórica francesa, a la que pertenecen prácticamente la totalidad de los especialistas interrogados, la primera en abrirse a otras ciencias y disciplinas en un intento, siempre utópico, de abarcar el proceso histórico en su totalidad.

Búsqueda de fuentes de todo tipo, revisión de las tradicionales, ampliación de horizontes, de métodos y en general de su problemática, serían las características de esa «nueva Historia». Una Historia que ya no se contenta, por ejemplo, con el simple estudio de documentos de archivo porque sabe, gracias sobre todo al marxismo, que éstos reflejan predominantemente las relaciones internas y siempre el punto de vista de las clases dirigentes, la únicas que han dejado escritos durante mucho tiempo.

Gracias igualmente al marxismo, la «nueva Historia» ha comprendido la necesidad de situar los fenómenos simbólicos o mentales de una colectividad —analizables con métodos

semiológicos, lingüísticos, psicológicos, etc.— en el conjunto de las relaciones sociales concretas, únicas capaces de explicar su génesis y evolución.

Pero donde mejor se aprecia el corte entre la Historia tradicional, impresionista y literaria, y las nuevas tendencias, tal vez sea en la llamada «historia cuantitativa», que trata de explicar los fenómenos de desarrollo histórico a través de las oscilaciones de series económicas en períodos de tiempo más o menos dilatados. Así se han analizado movimientos de salarios, de precios o de rentas en tal o cual región y a lo largo de tantos decenios o siglos.

Este afán cuantificador puede llevar, sin embargo, como advierten oportunamente, en la introducción a la encuesta, Hincker y Casanova, al extremo absurdo de aplicar categorías o conceptos modernos al análisis de épocas históricas en las que no tienen sentido y resultan por lo tanto anacrónicos.

Por otra parte, además, a pesar del carácter determinante del factor económico, éste no puede explicarlo todo. Así lo reconoce incluso un historiador de la economía como Pierre Vilar: «Lo que aún no se ha elaborado es el modelo histórico eficiente que tenga en cuenta no solamente lo económico, sino también lo psicosocial, las secuelas del pasado, las reacciones del presente y la creación de hombres nuevos a partir de realidades nuevas». Un modelo, esto es, de la Historia como totalidad en movimiento. ■ **JOAQUIN RABAGO.**



**G. Sadoul, J. Le Goff,
 P. Vilar, A. Soboul, R. Robin,
 A. Casanova y otros**

AVANCE

(1) «**La Historia hoy**», por G. Sadoul, J. Le Goff, P. Vilar, A. Soboul, R. Robin, A. Casanova y otros. Editorial Avance. Barcelona, 1976. Traductor: José María Colomé.